

1811
Junio á Sep-
tiembre.

un ataque general, distribuyó sus fuerzas en todas las garitas, haciendo retirar á la de Santa Catalina, al Sur de la ciudad, la seccion que mandaba el capitán Robledo, que los insurgentes intentaron envolver y cortar en la loma de Santa María, en la que se habia mantenido hasta entónces, y que habian abandonado al acercarse este, el coronel Salto y el P. Garcilita que la ocuparon el 19. El 21 por la tarde rompió Muñiz el fuego sobre la ciudad, con poco daño de esta por lo alto de la puntería; lo que observado por un sargento del batallon Ligeró de Méjico, por otro nombre de Cuautitlan, llamado Pelayo, se lo advertia á Muñiz en una carta que trató de hacerle pasar y que fué interceptada. Llevada á Trujillo el dia siguiente 22 por la mañana, cuando estaba en la plaza tomando sus providencias para rechazar el ataque que veia iba á verificarse en aquel dia, hizo fusilar inmediatamente á Pelayo, cuyo cadáver quedó colgado en la picota, con la carta en que consistia su delito colgada al cuello. Aunque todas las avenidas de la ciudad estaban igualmente amenazadas, los insurgentes dirijieron su ataque principal por el lado del Sur, bajando de la loma de Santa María á la hacienda del Rincon situada á su pié, formados en una fuerte columna de tres mil hombres con diez cañones, visto lo cual Trujillo se propuso desbaratar este cuerpo, para auxiliar despues los puntos que mas lo necesitasen. Con este intento cargó con mucha bizzaría, logrando desalojar del puesto á los enemigos, tomarles ocho cañones y obligarlos á retirarse á su linea: pero entre tanto obtenia esta ventaja, Robledo se veia muy apretado en la garita de Santa Catalina y no ménos lo estaba la de Chicácuaro. Trujillo se dirijió á

1811
Junio á Sep-
tiembre.

la del Zapote, para recojer la tropa que era allí ménos necesaria y marchar con ella al auxilio de los puntos que se hallaban en peligro, mas al entrar en la ciudad se encontró con que la gente consternada huia por todas partes, gritando que el enemigo estaba dentro, lo que se confirmaba por los soldados que veia dispersos y fugitivos. Persuadido que era menester hacer un esfuerzo desesperado, dió orden de matar al soldado que no volviese á su formacion, y dirijiéndose á la garita de Santa Catalina, halló á la tropa que la guarnecia desalentada y en desórden, con su artillería en poder del enemigo ó desmontada: salió al llano por el puente, y allí se le presentó un cuerpo de insurgentes de dos mil hombres en buena formacion con cuatro cañones bien servidos, que le obligó á retroceder á la cabeza del puente, y aunque en una nueva carga de los realistas los insurgentes cedieron el terreno, se retiraron en órden sin dejar de hacer fuego de fusilería y artillería. La noticia de estar tomada la ciudad corrió por todas partes, contribuyendo á difundirla los partidarios que los independientes tenian dentro de ella: habiendo llegado la voz á la garita de Santiago, en la que mandaba D. José Barreiro, teniente del Fijo de Méjico, se le persuadia que abandonase el punto pues estaba todo perdido, pero aquel bizzarro oficial, volviendo su tropa hácia la ciudad, le dijo: "nosotros moriremos aquí, haciendo nuestro deber y cumpliendo con la obligacion de valientes soldados."

Los insurgentes se retiraron de la ciudad, abandonando veintidos cañones, sin que haya causa suficiente á qué atribuirlo. La gente piadosa lo tuvo por milagro del Se-

1811
Junio á Sep-
tiembre.

ñor de la sacristía, imágen venerada en aquella catedral: los independientes lo explicaron por las rencillas y divisiones que habia entre los varios jefes que se reunieron para el ataque, no habiendo querido Muñiz proveer de municiones á Anaya y á otros que las habian consumido, por no cederles la gloria del triunfo. Trujillo atribuyó este principalmente á la bizarría del escuadron de S. Carlos, que mandaba el capitán D. Miguel Michelena (e). Distinguiéronse entre los oficiales D. Felipe Robledo, que mandaba el punto de Santa Catalina; D. Alejandro Arana (e), ayudante de Trujillo; el mayor D. Manuel Gallegos, el mismo que habia dado á Hidalgo buenos consejos sobre el sistema de guerra que debia seguir, y que nombrado por este coronel se habia indultado; y D. José Manuel Zornoza, que servia en calidad de voluntario, habiendo sido despedido de su empleo de teniente de dragones de Michoacan, por haber tomado parte en la revolucion al principio de ella, mereciendo por su conducta en esta vez, ser restablecido en su grado. Murieron varios oficiales de cuenta y la pérdida de tropa fué considerable. El virey, no obstante su parcimonia en conceder premios, juzgó la ocasion bastante importante para dar el grado de coronel á Trujillo y el inmediato á varios oficiales. Entre los ejemplos funestos de los horrores á que conducen las guerras civiles y el rigor de la disciplina, puede citarse el que Trujillo recomienda del alferez de lanceros D. Domingo Pacheco, que en cumplimiento de la orden de hacer volver á cuchilladas á sus puestos á los que hubiesen huido, quiso matar por su mano á su propio hijo, por creer que habia faltado á las leyes del honor, volviendo la espalda al enemigo.

1811
Junio á Sep-
tiembre.

Aunque los insurgentes se habian retirado, lo habian hecho de una manera que era de temer volviesen, habiendo quedado íntegras sus fuerzas y debilitada y acobardada la guarnicion. Trujillo trataba por esto de abandonar la ciudad, para lo cual tenia ya reunidas trescientas mulas para cargar los caudales y parque, de cuyo intento le hizo desistir el aviso de acercarse Linares con su division, quien en efecto llegó en seguida, habiendo forzado las marchas, con lo que los insurgentes se alejaron, retirándose á Acuicho y otros puntos.⁶⁷ Sin embargo, el peligro en que habia estado la ciudad; la resolucion que tuvo Trujillo de abandonarla, que el virey creyó habia efectuado retirándose á Acámbaro; las grandes fuerzas que los independientes reunieron para atacarla, y sobre todo, los mayores conocimientos y táctica que manifestaron, hicieron que el virey destinase á aquella provincia ademas de la division de Linares, la de Castillo Bustamante; pero ántes de referir las operaciones de una y otra y el motivo con que la última, que hacia parte de la de Emparan, se hallaba separada del ejército del centro, tenemos que ocuparnos en los capítulos siguientes de otros y muy importantes sucesos que precedieron y tienen relacion con ellas.

Calleja en Guanajuato cuidaba de aumentar sus fuerzas, para suplir las pérdidas que tan repetidas acciones, la desercion y la fatiga de tantas marchas causaban. En aquella ciudad, en lugar del antiguo batallon de su nombre, levantó un regimiento con dos batallones, de que fué nombrado coronel el conde de casa Rul, quien contribuyó

⁶⁷ Trujillo en su parte, inserto en la gaceta citada, altera notablemente la verdad de los hechos, atribuyéndose se toda la gloria del suceso: confiesa no obstante que tenia las mulas dispuestas para retirarse.

1811
Junio á Sep-
tiembre.

á los gastos del vestuario y armamento, disfrutando, por sus relaciones de familia é intereses, de mucha consideracion entre aquellos habitantes.⁶⁸ Trabajó tambien con empeño en organizar en todos los pueblos compañías de realistas ó patriotas de Fernando VII, muchas de las cuales se distinguieron en campaña como hemos visto, á las órdenes del subdelegado de Leon D. Manuel de la Concha, del alcalde de Silao Reinoso y de otros varios jefes. Durante su permanencia en aquella capital, llegaron á ella (el 14 de Octubre) las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez, para colocarlas en la alhóndiga de Granaditas como en otro lugar se dijo, habiendo Calleja en esta ocasion publicado una proclama.

Guanajuato, despues de tanta desolacion, daba todavia muestras de su antigua opulencia. Pasando por aquella ciudad el capitán de navío D. Rosendo Porlier, que con el batallon de marina formado con la tripulacion de la fragata Atocha, se retiraba de Guadalajara para volver á Veracruz, Calleja reforzándole con dos escuadrones de caballería al mando de Campo, remitió á Méjico bajo su custodia 1.422 barras de plata, (12 de Agosto) de las cuales 1.141 procedian de aquel mineral, y las 281 restantes, habian sido traidas de Zacatecas. En su comunicacion al virey relativa á aquel envio, hace observar que de las 1.141 barras de Guanajuato, 662 eran pertenecientes al rey, y solo 479 de particulares, lo que atribuye á la desconfianza que estos tenian, de que por razon de las circunstancias, no se les entregase tan pronto el dinero que

⁶⁸ Este cuerpo era conocido comunmente con el nombre de "los yedras," por el uniforme azul celeste que tenian.

1811
Junio á Sep-
tiembre.

aquellas produjesen, la que no bastaron á desvanecer las seguridades que Calleja les dió. Este se queja de que un gran número de españoles, á quienes califica de egoistas, hubiesen aprovechado esta ocasion para trasladarse con sus familias á Méjico, no teniéndose por seguros en Guanajuato. Dos meses despues hizo otra remesa de 596 barras.

El estado de aquel mineral era sin embargo bien triste; el mismo Calleja lo describe al virey en estos términos: "Este real está en la mayor miseria, y se compone de setenta mil mendigos, que la necesidad misma obligará á ser insurgentes, si los propietarios no reciben numerario con que poner en giro sus vastas negociaciones, y se seguirá tambien que el rey no percibirá quintos ni derechos: que el comercio, paralizado como lo está en el dia, no causará alcabalas: que la renta del tabaco se disminuirá por falta de consumidores; y últimamente, que los hacendados no tendrán donde expender sus efectos, y que todos reducidos á una espantosa miseria, se abandonarán á todos los crímenes."⁶⁹ Todo esto era claro y se verificó puntualmente, y sin embargo el mismo Calleja y el gobierno de Méjico se obstinaron, sin saberse por qué, en negar á aquel mineral lo que se habia concedido á Zacatecas, que las circunstancias hacian indispensable y que era lo único que podia remediarlo: el establecimiento de una casa de moneda provisional.

Hemos recorrido hasta ahora el espacio de un año desde que la revolucion comenzó, limitándonos á las provincias en que tuvo su origen, ó á las que desde luego se co-

⁶⁹ Campañas de Calleja, fols. 129 y 130.

1811
Junio á Sep-
tiembre.

municó bajo el influjo de los jefes que dieron principio á ella, ó que inmediatamente se les reunieron. Increíble parece que en tan corto periodo, hubiese cundido tan rápidamente, asolando las provincias mas ricas del reino. En este breve espacio habian desaparecido de la escena todos los que dieron el primer impulso al movimiento, muertos los unos á manos de sus mismos compañeros como Iriarte y Gallaga, pocos en el campo de batalla, casi todos en los cadalsos. El gobierno habia hecho frente á esta tempestad asoladora con pocos hombres, pues en todas las operaciones que hemos descrito en diversas provincias, no excedian de quince mil los que se hallaban empleados, supliendo al número con la actividad y acierto en los movimientos, lo que principalmente era debido á los conocimientos y pericia de Calleja, sin el cual casi no habria habido oposicion en su principio al torrente revolucionario: pero mientras la atencion del gobierno se habia dirigido preferentemente á las provincias de que acabamos de hablar, empleando en ellas sus mejores tropas, por la impericia de las que en otros puntos se levantaron, y sobre todo, por la falta de jefes de capacidad, la revolucion hizo en las otras rápidos progresos, como vamos á ver en los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Primera campaña de Morelos en el Sur.—Documentos sobre que se ha escrito esta parte de esta historia.—Origen de Morelos.—Comision que recibió de Hidalgo en Charo.—Dirijese Morelos á la Costa.—Sus primeros pasos.—Sorprende á París en su campamento.—Intento frustrado de Morelos sobre Acapulco.—Son atacadas sus tropas en la Sabana por Cosío y es rechazado este.—Accion de Chichihualco.—Decláranse por Morelos los Galianas y los Bravos.—Toma y accion de Tixtla.—Entra Morelos en Chilapa.—Estado de la guerra del Sur.—Conspiracion contra Morelos.—Su carácter y otras noticias sobre su persona.

CUANDO Hidalgo se dirijia de Valladolid á Méjico en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el cura de Nupéparo y de Carácuaro D. José María Morelos, á quien dió orden para que lo siguiese á Indaparapéo. En aquel lugar le comunicó Hidalgo, que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la independenciam, respecto á que la ausencia del rey en Francia presentaba coyuntura de lograrla. Morelos, que respetaba las luces é instruccion de aquel, se hallaba tambien prevenido en favor de sus intentos, por las vulgaridades que se habian hecho correr, de que los europeos se iban á echar sobre los eclesiásticos y sus bienes; que tambien tenian dispuesto prender con el mayor rigor á los americanos y degollarlos hasta ciertas edades, y que estaban en conexion con los franceses para entregarles el reino. Penetrado de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo, aunque lo disuadia el gobernador de

1810
Octubre.